

TERCER MOVIMIENTO: Palabras clave:

LOS GEMIDOS DE LAS Y LOS TESTIGOS DE LOS ABUSOS DEL CLERO

P. Jorge Costadoat, SJ¹

Abusos, Abusos en la Vida Religiosa Femenina, Formación del Clero, Sacralización del Presbiterado.

El abuso es expresión de una dinámica de poder, de supremacía y de dominación sobre una o más personas que se encuentran en una situación de fragilidad existencial y de dependencia.²

Resumen:

Los escándalos causados por los abusos sexuales, de poder y de conciencia de algunos obispos y sacerdotes, además de las prácticas de encubrimiento de verdaderos crímenes, estremecen a la Iglesia. Los abusos contra las religiosas y dentro de la misma vida religiosa femenina son un asunto aún callado. Pero existen publicaciones que llevan a concluir que ellas son víctimas de dependencias que generan una cultura que facilita la comisión de abusos en su contra. Urgen conversiones del corazón y de la mirada. Sobre todo, se necesitan reformas estructurales y culturales. La formación del clero como personas "sagradas" es la cuna del clericalismo que tanto daño está causando al Pueblo de Dios.

La Iglesia estupefacta

La Iglesia está estremecida. En vez de ser cuidados, hermanas y hermanos nuestros han sido abusados por algunos de sus pastores. Se trata de abusos sexuales, de poder y de conciencia. Son delitos y crímenes. Han sido obispos y sacerdotes quienes, con estas conductas, han terminado perjudicando gravemente la credibilidad del ministerio.

Por cierto, también los obispos y sacerdotes están afectados, aunque no parece que todos. El desprestigio de su ministerio los perturba. Ellos que actúan in persona Christi, que quieren ser un ejemplo para los demás, de un día para otro se ven tratados como sospechosos de ser abusadores o pedófilos. Puede que sean inocentes, la mayoría lo es, pero la confianza en ellos ha sido herida. Están desanimados. Los

¹ Jesuita chileno (1958). Centro Teológico Manuel Larraín. Pertenece a la Pontificia Universidad Católica de Chile. Publicaciones: Trazos de Cristo en América Latina (2010). Francisco: un papa que mira lejos (2017). Jesús, antes y después de Cristo (2019).

² Ghisoni, "En el origen hay un abuso de poder", https://www.osservatoreromano.va/en/pdfreader.html/dcm/2022_01/DCM_2022_012_0101.pdf.html (consultado el 21 de julio de 2022).

apuntan con el dedo. Los insultan en la calle. Y, como si fuera poco, algunos curas se sienten inseguros de una institución que en cualquier momento puede darles la espalda.

Se trata de una realidad antiquísima que estalla solo ahora. Algún día tenía que pasar. EE.UU., Irlanda, Australia, Chile, Alemania, Francia, España, uno a uno los países van cayendo en estupor. Las víctimas han sido niñas y niños pequeños, adolescentes y personas vulnerables. Se trata de seres humanos a quienes se les arruinó la vida. No fueron víctimas de “faltas” o de “pecados” sino de crímenes. Se trata de personas condenadas al miedo, al quiebre y a la vergüenza. Se las atrapó religiosamente para seguir abusando de ellas. Los resultados de las investigaciones que en estos países han podido hacerse son espantosos. Conviene oír a un testigo del informe francés:

Han pasado más de setenta años desde los viles ataques al niño que yo era. Lo había olvidado completamente –no sé cómo y por qué fuerza de vida– durante mucho tiempo, pero el innoble iba a volver a la superficie y a presentarse ante mí de nuevo; su rostro, su olor y su violencia no me dejaban. Su presencia siempre tan real, tan física, tan insoportable.

Él hizo de mí un exaltado.

Un indigno. Durante mucho, mucho tiempo pensé que lo había matado, aniquilado, destruido. Ni siquiera

sabía que había existido. Ni siquiera sabía nada del mal que me había infligido. Pero él continuó su trabajo de socavar, minar, destruir mi vida sin que yo lo supiera³.

Agravan estas constataciones los encubrimientos realizados por la jerarquía eclesiástica⁴. Las y los católicos están abismados. Al más mínimo asomo de denuncia, las autoridades de la Iglesia, en vez de proteger a las víctimas, ocultaron a los culpables o los movieron a otras parroquias o diócesis. Les llamaron la atención. Los enviaron a hacer ejercicios espirituales. Los mandaron al psicólogo. Pero desoyeron a personas que golpearon la puerta de su casa, la Iglesia, pidiendo auxilio. En vez de justicia, hallaron en algunos sacerdotes y obispos otra manera de traicionárselas. Y, como si fuera poco, en otros lugares los abusadores reincidieron con el mismo tipo de inocentes. A curas que debieron ir a la cárcel, se les renovó la confianza. Estos, al contar con una institución omnipotente a sus espaldas pudieron actuar a sobre seguro con nuevas víctimas. No les faltaría quien nuevamente perdonara sus pecados.

³ Commission indépendante sur les abus sexuels dans l’Eglise, “*De victimes à témoins*”, 60 <https://www.ciase.fr/medias/Ciase-Rapport-5-octobre-2021-Annexe-AN32-Recueil-de-temoignages-De-victimes-a-temoins.pdf> (consultado 21 de julio de 2022).

⁴ Francisco, “Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile”, 4-6, file:///C:/Users/jcost/Dropbox/PC/Documents/Carta%20Francisco%20a%20Iglesia%20chilena%20(pueblo%20que%20peregrina%20en%20Chile).pdf. (consultado 28 de julio de 2022).

El mismo derecho canónico, hasta hoy, no está a la altura de los estándares de juridicidad internacionales⁵. Las investigaciones previas, los procesos, las apelaciones a la Congregación para la Doctrina de la fe y las sentencias finales no tienen la transparencia y publicidad debida. Los mismos procedimientos son opacos. Es fácil intervenirlos. Estos años se han visto robos de archivos o filtraciones de información confidencial. Los católicos no confían en la justicia canónica.

Las más altas autoridades de la Iglesia pareciera que no reparan en que lo ocurrido es atroz. Se mantienen en sus cargos impertérritas. Niegan. Minimizan. ¿No es esta una suerte de anomia?

Los abusos en la Vida Religiosa femenina

Según el Papa Francisco “el abuso contra las religiosas es un problema serio. No solo el abuso sexual, también el abuso de poder y el abuso de conciencia. Tenemos que combatir esto”⁶. ¿Qué significa “combatir esto”? De momento, que estos abusos “no (salgan) a la luz con más frecuencia se debe a la dificultad para reconocer situa-

ciones de este tipo cuando se está imbuido en ellas. A la falta de perspectiva que implica esta ausencia de distancia se le suma la normalización de estos comportamientos, los diversos grados de abuso –que solo implican un delito cuando llegan a niveles extremos– y un concepto rancio de lealtad institucional que interpreta cualquier crítica a la institución como una rebelión contra ella”⁷.

La Vida Religiosa femenina padece de abusos de poder de parte del estamento eclesiástico. Recuerdo que años atrás llegó un nuevo obispo a una diócesis del sur de Chile. Dijo: “Es mejor un mal cura a una buena monja”. Puso al cura. Las religiosas tuvieron que irse. Los demás podemos suponer qué ocurrió con aquella comunidad de base. En la Iglesia todas las decisiones importantes las toma la jerarquía, pero también en la pastoral ordinaria los curas tienen la última palabra. Según M. Rosaura González Casas,

se trata de un estilo de gobierno únicamente de hombres, que es radicado en una estrategia de gestión presente al interior del sistema eclesial. Es un estilo sistémico y nace de aquella noción de cierto ‘elitismo’ de parte de quien gobierna, que supone una superioridad derivada del vínculo con la sacralidad. Esto implica que el sacerdote, por el puro hecho de haber sido ordenado, posee una autoridad que

⁵ Álvarez, “El examen de un naufragio institucional”, *Mensaje* 704 (2021): 35-37-37.

⁶ Francisco, “A la Unión Internacional de Superiores Generales”, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2019/5/10/uisg.html>, a partir del minuto 14 (consultado 29 de julio de 2022).

⁷ Angulo, “La presencia innombrada. Abuso de poder en la Vida Consagrada”, 357-88. 365.

viene 'de lo alto' y que, por tanto, es un 'poder sacro'⁸.

Pero los abusos de poder también se dan en las mismas congregaciones femeninas y al interior de las comunidades. Las constituciones pueden favorecerlos. ¿Deben obedecer las religiosas a sus superiores como si estas ocuparan el lugar de Cristo o de Dios? Hay mujeres consagradas con un enorme poder. Se ha dado el caso de algunas superiores generales que no ceden el cargo o llegan a cambiar las reglas. A veces las superiores son mujeres maltratadoras. Tienen "un estilo de liderazgo marcadamente narcisista y paranoico dentro de la comunidad"⁹. María Paz Ávalos afirma: "En instituciones religiosas femeninas podemos encontrar en los relatos de personas que se han sentido violentadas, un ejercicio arbitrario del poder que se ejerce en nombre de la autoridad, un poder coercitivo que limita las posibilidades de realización personal dentro de la vida institucional. También se ejerce poder manipulando afectivamente y pidiendo lealtades ciegas. Los abusos suelen estar teñidos de afecto y seducción"¹⁰. En el extremo de las posibilidades, alguna de ellas constituye una auténtica secta¹¹.

⁸ González Casas, "La crepe che stan-no minando l'edificio. Possibili risposte formative per sviluppare un nuovo modo di essere Chiesa", 140-79. 141.

⁹ Deodato, *Vorrei risorgere dalle mie ferite. Donne consacrate e abusi sessuali*, 115.

¹⁰ Del Río, *Vergüenza*, 125-126.

¹¹ Bustamante Soto, *Siervas. El historial de abuso de las monjas sodalicias*.

Los abusos sexuales de parte de los clérigos son un fenómeno bastante más extenso de lo imaginado. Un estudio realizado por la Universidad de Saint Louis en 1996 a petición de varias congregaciones concluyó que el 25% de las religiosas en EE. UU. habían sido víctimas de abuso sexual¹². Es posible pensar que estos abusos sean difíciles de conocer por una serie de factores. Da vergüenza que se sepa que se ha sido abusada. Dirán: "lo provocó". Si el "provocador" tiene un vínculo de poder con la congregación, esta puede minimizar la gravedad del asunto o negarlo. También puede quitársele el favor a la religiosa. No creérsele e incluso endosarle la culpa. No faltan casos de sacerdotes que han sabido enredar a la persona con motivaciones espirituales, convirtiéndolas en cómplices de sus actos y terminar por confesarlas. Los daños producidos pueden ser brutales y durar toda la vida.

Contra los más diversos tipos de abusos siempre es posible levantar cautelas, realizar reparaciones y aplicar sanciones a las personas culpables. Pero aquello que hoy mismo debe ser corregido son las condiciones estructurales que hacen vulnerable a la Vida Religiosa femenina. En su caso el abuso es completamente distinto al que ocurre con otro tipo de personas (niños, gente débil de carácter o varones).

¹² Chibnall, Wolf, Dukro, "A National Survey of the Sexual Trauma Experiences of Catholic Nuns", 143-167.

En la Vida Religiosa femenina se multiplican y se entrecruzan las dependencias. Por el mero hecho de ser mujeres dependen sacramentalmente de los ministros ordenados (si no cuentan con cura, por ejemplo, no tienen misa; u, otro ejemplo, deben abrir su corazón a un confesor hombre y, como si fuera poco, verse obligada una comunidad entera a confesarse con el mismo sacerdote); dependen económicamente de la diócesis o del párroco (y, en algunos casos, cuando la pobreza de las religiosas es extrema, puede llegarse a servilismos indignos); dependen apostólicamente y pastoralmente (pues la última palabra en la materia la tienen los sacerdotes); dependen intelectualmente (ya que se da por sentado que no necesitan saber teología como los presbíteros); y, por todo lo anterior, suelen depender psíquica, afectiva y a veces sentimentalmente de los sacerdotes con consecuencias deshumanizadoras. Estas dependencias generan un mundo, una galaxia llena de estrellas y también de gases tóxicos que hacen que los clérigos y el mismo laicado hablen de las religiosas con poco respeto. La Vida Religiosa femenina realiza una obra evangelizadora extraordinaria pero casi nadie sabe las condiciones indignas en las que esta entrega muchas veces se cumple¹³.

La Iglesia, y la Vida Religiosa femenina muy particularmente, deman-

dan hoy una desacralización de los presbíteros. La versión sacerdotal, sacral, del presbiterado –versión antiquísima del mismo que se acentuó en el segundo milenio– no resiste más. Constituye un anti testimonio. El “macho” que concentra en sí mismo el poder que devenga el sacrificio de Cristo, es una persona peligrosa. Su prestancia numinosa, su representación del poder absoluto, su pretendida perfección y pureza, predomina sobre las mujeres, tenidas por impuras por naturaleza¹⁴, y sobre las religiosas en particular. La liberación de las consagradas es onerosa. Requiere un “combate” y coraje a personas que muchas veces deben librarlo solas. Los precios que deben pagar son muy altos¹⁵.

Es triste, por último, que la cultura clericalizada de la Iglesia invisibilice el bien extraordinario que las religiosas hacen. Es de justicia decir que, no obstante, este lado opaco de la Vida Religiosa femenina, hay en ella mucho amor y colaboración en la misión de Jesús. Son las religiosas quienes mejor han entendido qué significa la opción por los pobres en América Latina y el Caribe (Gustavo Gutiérrez).

Necesidad de conversión y reforma

En el corto plazo urge poner atención a las víctimas. Ahora mismo pueden estar siendo abusadas. De-

¹³ González Casas, “La crepe che stano minando l’edificio...”, 140.

¹⁴ González Casas, 144. 146.

¹⁵ Angulo, “La presencia innombrada...”, 361.

ben ser oídas de inmediato. No se las puede seguir tramitando. Merecen verdad, justicia y reparación moral y, en muchos casos, pecuniaria. Los psiquiatras cobran. Los remedios son caros.

La Iglesia, además, debe entrar en un proceso de conversión y de reforma. En palabras del Papa Francisco: "Este último tiempo, es tiempo de escucha y discernimiento para llegar a las raíces que permitieron que tales atrocidades se produjeran y perpetuasen, y así encontrar soluciones al escándalo de los abusos no con estrategias meramente de contención —imprescindibles pero insuficientes— sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad"¹⁶.

Se necesita conversión. Son precisos cambios en el corazón. Cambios en los culpables, pero también en quienes no los son. Tendríamos que comenzar por aprender a ver lo ocurrido con otros ojos. Las víctimas callaron por años porque pensaron que, si contaban a otros los atropellos sufridos, los demás no les creerían. Las instituciones tienen el beneficio de la duda sobre todo cuando, como en este caso, ellas representan a la Iglesia de Jesús. La experiencia de estos años nos enseña que ha sido necesario un cambio de mentalidad. Costumbres o conductas que se tuvieron por naturales, no deben seguir siéndolo.

¹⁶ Francisco, "Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile", 3.

Además de conversión, deben darse sobre todo reformas, cambios estructurales, modificaciones en los procesos de toma de decisiones e incluso de formación de los seminaristas. Los estudios internacionales en materia de abusos enseñan que la comisión de estos tiene estrecha relación con un tipo de eclesiología clerical¹⁷. Hay formas de ser Iglesia que facilitan los delitos, los maltratos y las faltas de respeto. Bien parece que se precisa desmontar un modo sacerdotalizado de ser Iglesia. No puede ser que el estamento sacerdotal no rinda cuentas (accountability) de su desempeño al Pueblo de Dios. El clero es un grupo aparte que, para representar una sacralidad mal entendida, se autoselecciona.

La formación de los presbíteros es un capítulo aparte. En esta se origina el problema. Los seminaristas son formados en el encierro, aparte de los demás (sacer, separado). En la Síntesis narrativa de la Asamblea Eclesial se atribuyó a los seminarios el clericalismo: "Desterrar la clericalización. Cambiar la visión y misión de los seminarios porque es donde se forja el clericalismo"¹⁸. Y, en otro lugar: "El clericalismo co-

¹⁷ Schickendantz, "Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos", 9-40. 20.

¹⁸ CELAM, "Síntesis narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe": <https://prensacelam.org/wp-content/uploads/2021/09/Sintesis-Narrativa-FINAL-1.pdf>.135 (consultado 29 de julio de 2022).

mienza a formarse desde el ingreso al Seminario de los candidatos al Sacramento del Orden"¹⁹. Bien parece que en la selección, la formación y la concesión de las órdenes a los seminaristas debieran participar también los laicos, las mujeres, las familias y las comunidades.

La crisis de los abusos equivale en gravedad al quiebre de la Reforma protestante. Si la institución eclesial, a saber, los obispos y el Papa, no llevan a cabo una reforma católica seguramente tendrá lugar una implosión en la Iglesia²⁰.

Una institución que quiere anunciar las bienaventuranzas de Jesús a los pobres, los pequeños, las mujeres y todo tipo de despreciados no puede estructurarse en base a "hombres sacros"²¹. Se hace necesaria una desacerdotalización de los presbíteros que se cumpla como desacerdotalización. Jesús acabó con la religión que distingue lo sagrado y lo profano; y que separa en grados y esencialmente a los sacerdotes de los laicos²². Urge una refundación de la Iglesia Católica de acuerdo a las piedras que puso su fundador.

¹⁹ CELAM, "Síntesis narrativa", 107.

²⁰ Hervieu-Léger, *Vers l'implosion? Entretiens sur le présent e l'avenir du catholicisme*, 155.

²¹ Taborda, *La Iglesia y sus ministros. Una teología del ministerio ordenado*, 106.

²² Vanhoye, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*, 83, 206, 227, 240, 243.